

Sostener nuestra fe

Versículo Clave:

“Pero ustedes, queridos hermanos, edificándose sobre la base de su santísima fe y orando en el Espíritu Santo, manténganse en el amor de Dios, mientras esperan que nuestro Señor Jesucristo, en su misericordia, los lleve a vida eterna.”

— Judas 1:20,21

Nueva Versión King James

Escritura

Seleccionadas:

Judas 1:17-25

NUESTROS VERSÍCULOS

clave ofrecen un aliento oportuno para el pueblo de Dios. La sociedad moderna no solo se está volviendo cada vez más secular, sino que se opone activamente a la fe cristiana. El apóstol Pablo nos recordó esta situación que pondría a prueba la creencia y las prácticas cristianas. “También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborre-

cedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a estos evita”.—II Tim. 3:1-5, *NKJV*

El poder y la providencia de Dios protegerán a su

pueblo en estos tiempos. Nuestra lección nos recuerda las tres prácticas eficaces que sostienen nuestra vitalidad espiritual. Primero, “edifíquense sobre la base de su santísima fe”. Esto comienza con la lectura diaria de las Escrituras, no de manera apresurada, sino de manera atenta y respetuosa. Las palabras de nuestro Señor Jesús están llenas de significado en este sentido, “Las palabras que les he dicho vienen del Espíritu y por lo tanto dan vida” (Juan 6:63, *NKJV*). Sus palabras son realmente el pan de la vida para el pueblo cristiano. Todas las Escrituras, desde el Génesis hasta el Apocalipsis, dan vida. “Escrito está: No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”.—Mat. 4:4, *NKJV*

La segunda práctica diaria es “orar en el Espíritu Santo”. Suele decirse que la oración es el aliento vital de los cristianos. Fue la profunda comunicación de Jesús con su Padre lo que lo fortaleció y renovó. Lucas relata: “En aquellos días él fue al monte a orar, y pasó la noche orando a Dios” (Lucas 6:12, *NKJV*). A nosotros también se nos alienta a apoyarnos en la oración. “Perseveren en la oración, velando en ella con acción de gracias”.—Col. 4:2, *NKJV*

La tercera práctica es permanecer en el amor de Dios. Su amor por nosotros es constante “porque él dijo: no te desampararé, ni te dejaré” (Heb. 13:5, *NKJV*). Estamos obligados a hacer nuestro parte para mantener esta sagrada relación. Los Proverbios nos dicen cómo. “Hijo mío, presta atención a lo que te digo. Escucha atentamente mis palabras. No las pierdas de vista. Déjalas llegar hasta lo profundo de tu corazón, pues traen vida a quienes las encuentran y dan salud a todo el cuerpo. Guarda tu corazón con toda diligencia, porque de él brotan los manantiales de la vida”.—Prov. 4:20-23, *NKJV*

Cuando otros se burlen de nosotros, déjenlos. Si una persona ciega de nacimiento nos dijera que los arcoíris

no existen, ¿le creeríamos? ¿No creeríamos lo que hemos visto? Ellos no ven lo que nosotros vemos. Los sordos no escuchan lo que nosotros escuchamos. Nuestros ojos y oídos son bienaventurados porque ven y oyen. (Mat. 13:16). Continuemos, entonces, como dicen nuestros versículos clave, buscando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo, que nos llevará a la vida eterna. ¡Estas advertencias de las Escrituras son una ayuda fundamental para sostener nuestra fe! ■